



592698

Quiso mucho a Antofagasta... pero se fue a morir lejos

A mi abuelito

Cuando comencé a descubrir su figura, tú siempre me pareciste algo distinto. Me acuerdo cuando nos íbamos a ver a Santiago. Todo se transformaba en fiesta, nuestras vidas se tocaban en un sueño, era tomar de la mano al Duende juguetón y dejarlo llevar. Las sorpresas comenzaban con ir a buscarlo al aeropuerto y, luego, con las regalos que no podían faltar. El verte significaba magia. ¿Por qué?

Las comidas (fiammes almuerzos, onces o cenas) siempre eran la ocasión más especial ya que llegaban tus amigos lo que se traducía en largas conversaciones y risas que tenían veros, mucho de la historia de nuestro país, de las anécdotas sobre cómo nacían sus libros o algunas de las no tan pocas locuras que realizaba casi a diario.

Las salidas hacia algún lugar siempre tenían algo de misterio para mí, nunca podía descifrar qué juego iba a inventar para sorprenderme. En diversas ocasiones te acompañé a tus charlas y comencé a darte cuenta al escucharte. Yo te miraba desde mi pequeño mundo y no lo entendía (hey con los años se ve que sólo se debía sentir su personalidad y no hacerse tantas preguntas).

Hay un recuerdo que tengo muy guardado que no se relaciona para nada con tu "vida política". Una noche cuando ya te habías quedado dormido, según mi madre y yo, conversábamos sobre lo largo y extramundo que había sido esa jornada. De repente, desde algún lugar de la casa, emergiste tú, mi abuelito, vestido con tu pijama, hablando y cantando, en una rima sencilla de árabe-chileno y haciendo toda clase de gestos. En ese momento pude sentir toda tu fuerza creativa. Tu no-estado al que

dirás, definiendo toda la imagen clásica de los grandes hombres de este país. Hoy, a diez años que me dejaste con las ganas de descubrirte más, he

mucho a tu ciudad, a tus amigos, a tu tan arado decurso, con la vida que se plasma en las calles de Antofagasta y me he dado cuenta que sigues vivo en cada uno de los semilleros que sembraste en el extremo más árido del mundo y que tu amistad, tu sencillez y tu calidad humana, son el mejor fertilizante que necesita la vida.

Recordádate y vividote siempre, tu nieto Andrés.

A tu salud, Andrés...

El muestro Sabella y su lento caminar por los pasillos de la Universidad del Norte, la misma que después lo despidió. Por el mismo recitor que cerró el Tambo Atacameño.

En tiempos de su "Tortura de papel", más por la cual debía venir continuamente a nuestro diario. Muchas veces vino de "puente de plata" para publicar en "El Mercurio" de Antofagasta, algunos textos de sus alumnos en las páginas editoriales. ¿Cuánto tiempo habiéndolo visto? En ese medio aparecieron a conocer su bondad, su rostro y hacer que todos fuéramos de "solidaridad".

Infatigable en los "entrevistas" para recibir a los "muchachos" de la escuela de Periodismo, se encontraba en su con los plomos y

otras no tantas. Doctor "honoris causa" entregada por la rectoría de la Universidad del Norte, la misma que después lo despidió. Por el mismo recitor que cerró el Tambo Atacameño.

Su presencia en el diario, era motivo de verdaderos tertulias en los pasillos, portales, en la propia redacción. Después, en las oficinas de los editores y el director. Luego y amemos charlas. No había tema que no fuera agradable conservar con él, incluso los de corte político. Sus anécdotas con la cofradía de la "Hermandad de la Costa" y los enfrentamientos de combate en el Club de Yate. Una vez casi perdió un ojo en esas "disturbios". La "curva pirata" en la Chumba, lo recuerda con su nombre y muchas "torres" se realizan en su honor.

El yate fue de inspiración cristiana y muchos no comprendían su perfil bajo el alero comestible. Porque era de misa, pero también se le veía en un mita de la plaza.

del Mercado con "sus compañeros". El se daba el lujo de las "contradicciones vitales", pero nadie se lo reprochaba, porque siempre fue un hombre noble, de buenos sentimientos. Quedaba la sensación que muchas veces se utilizó políticamente su imagen.

Al ser operado de la vista, sus desplazamientos fueron ya más lentos. Se lo acompañaba en su salida del diario hacia la calle. Y también por la calle, hasta donde vivía en calle Urbe. No eran pocos los que se quedaban varios minutos conversando con él, porque no se conformaban con sólo saludarlo.

Recuerdo la última conversación y visita a él al diario, antes de viajar a Iquique donde falleció. Estaba cansado. Como que se quedaba cansado lo estaba alejando. Pero a todos los esfuerzos, nunca se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Se lo merecía con creces, porque llevó a "su norte" a todos los rincones del país.

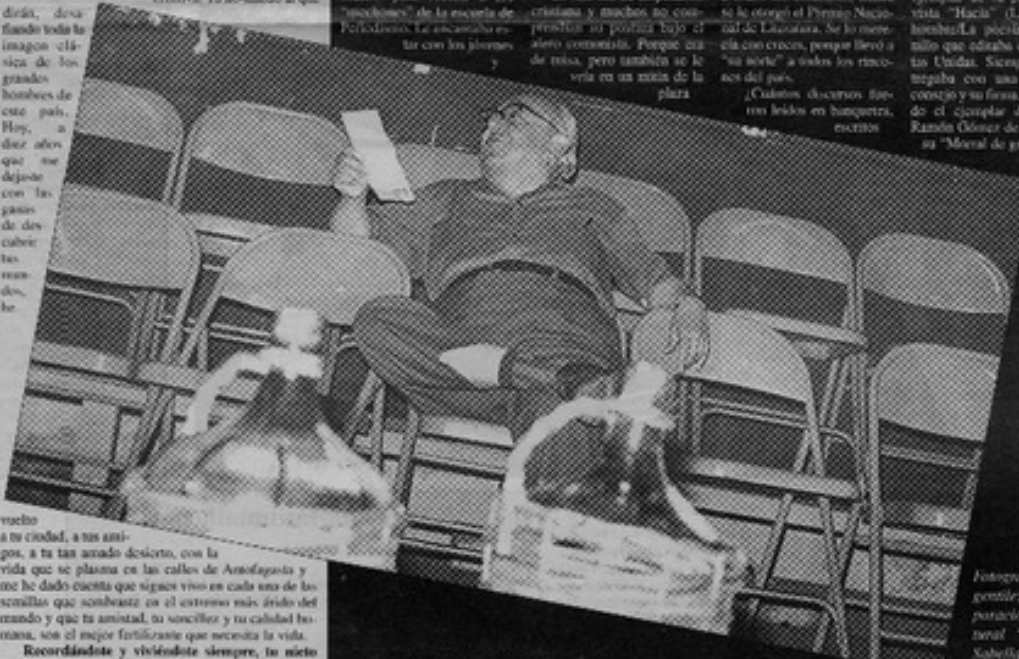
¿Cuántos discursos fueron leídos en homenaje, escritos

por Sabella? No pasaba día que algún conspicuo personaje le pedía la "palatabilidad" y así lo hacía ante los congresos. Por supuesto que nunca decían quién era el verdadero autor. Hemos, hasta de unidades militares, le eran solicitados. A todos amaba.

Para el golpe de 1973, un fujón de Carabineros lo fue a buscar a su casa y se lo llevó a la comisaría. Luego lo devolvieron, con las consabidas "recomendaciones".

Se dice que siempre desconfió que, al morir, fuera asesinado y lanzado al mar. Se lo habría confiado a más de algún "hermano pirata". En la entrada del campamento, por lo menos hubo veinte rascados de discursos, ante su casa con la guardia de honor de sus "hermanos de la costa".

Me quedo con la imagen cuando me regalaba algún ejemplar de su pequeña revista "Hacia" (La última fue la última). La película, cuadrado que estaba en Imprentas Unidas. Siempre los entregaba con una frase, un consejo y su firma. Me guardo el ejemplar dedicado a Ramón Gómez de la Serna y su "Moral de gorgopistas".



Fotografía
gentiliza
Corporación Cultural
"Andrés
Sabella"

TOMY TOM

A tu salud, Andrés [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A tu salud, Andrés [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile